

GÉNERO E IDENTIDAD POLÍTICA FEMENINA EN EL EXILIO: MUJERES ANTIFASCISTAS ESPAÑOLAS (1946-1950)*

Mercedes Yusta Rodrigo

La historia de las mujeres del Partido Comunista de España está aún por escribir. Si bien conocemos el papel fundamental representado por algunas de ellas, en particular por Dolores Ibárruri, La Pasionaria –un papel que abarca tanto su actividad de dirigente del partido como su fuerte dimensión simbólica–, la trayectoria de muchas mujeres anónimas que militaron en el PCE sigue siendo desconocida¹. Paradójicamente, todavía más desconocidas son las formas colectivas que adoptó esta militancia femenina y que, aparte de los trabajos de Mary Nash sobre las actividades de las mujeres republicanas durante la Guerra Civil, los de Giuliana di Febo sobre las formas de resistencia femenina al franquismo o Inmaculada Cordero y Encarnación Lemus sobre las comunistas andaluzas, entre otros, han recibido mucha menos atención que los de sus coetáneas, las mujeres anarquistas de Mujeres Libres². Quizá ello sea debido a las contradicciones inherentes a esta militancia femenina,

* Este trabajo forma parte del proyecto de investigación I+D+I 149/05, «Identidades de género en las culturas políticas de izquierda en el siglo XX en España». Una primera versión se publicó en *Pandora: Revue d'Études Hispaniques de Paris* 8, nº 5 (2005), pp. 119-131.

1. El trabajo que mejor combina el estudio de las dos dimensiones, política y simbólica, del personaje de La Pasionaria sigue siendo el de CRUZ, Rafael, *Pasionaria. Dolores Ibárruri, Historia y Símbolo*, Madrid, 1999. Ver también RIPA, Yannick, «Le mythe de Dolores Ibárruri», *Clio. Histoire, femmes, sociétés*, nº 5 (1997), pp. 147-155.
2. NASH, Mary, *Rojas. Las mujeres republicanas en la guerra civil*, Madrid, 1999; DI FEBO, Giuliana, *Resistencia y movimiento de mujeres en España, 1936-1976*, Barcelona, 1979 y CORDERO OLIVERO, Inmaculada y LEMUS LÓPEZ, Encarna, «La malla de cristal: Actividad política y vida de las comunistas andaluzas en la clandestinidad de los años cuarenta», *Spagna Contemporanea*, Vol. 8, nº 16 (1999), pp. 101-120.

que no feminista, que se concretó en la creación de una organización de masas que fue cambiando de nombre entre 1934 y 1950, pero que básicamente permaneció fiel a las mismas características a través de situaciones y contextos políticos cambiantes (República, Guerra, exilio): dependiente de las directrices políticas marcadas por la organización «masculina», pero sin reconocerse nunca oficialmente como organización femenina del PCE; correa de transmisión de la política comunista en España (y en el exilio a partir de 1939), pero con vocación declarada de constituir una organización unitaria «de mujeres antifascistas» que reuniría a mujeres provenientes de distintos horizontes ideológicos y políticos; organización, en fin, orientada al encuadramiento de las mujeres, pero volcada en la defensa de causas que no siempre eran las causas de las mujeres que militaban en ella.

El objetivo de estas líneas es analizar esta militancia femenina comunista y sus estrategias de construcción de identidad política a través de la publicación *Mujeres Antifascistas Españolas*, boletín de la organización femenina Unión de Mujeres Españolas (UME), que se publicó en París entre 1946 y 1950. Mi intención es describir cómo, desde esta publicación, las mujeres comunistas del exilio intentaron llevar a cabo un proceso de construcción de identidad colectiva que trataba de compaginar la herencia del antifascismo de los años treinta y la adhesión a unas consignas políticas emanadas de la dirección del Partido con la construcción de una identidad política *femenina*, en el marco de una cultura política en la que las problemáticas de género habían sido siempre secundarias con respecto a la meta global de la emancipación del proletariado.

Por otra parte, la reorganización de las mujeres antifascistas españolas en el exilio está marcada por los cambios de estrategias políticas y discursivas provocadas en la izquierda europea por el inicio de la guerra fría. Así, la revista de mujeres refleja el discurso de género predominante en las organizaciones de la izquierda tradicional, en particular comunistas, en los años de la posguerra mundial, que ponían el acento en la maternidad y el pacifismo como ámbitos preferentes en los que debía desarrollarse la acción militante femenina. Este discurso ha sido interpretado como de «vuelta al orden» después del protagonismo alcanzado en la esfera pública por las mujeres durante los años de guerra, y coincidía con el discurso institucional, que fomentaba una revalorización de la maternidad y de las funciones domésticas femeninas³. Pero también puede interpretarse, al menos en parte, como una estrategia femenina de búsqueda de legitimidad para desarrollar una acción política en

3. GUÉRAICHE, W., «Les femmes politiques de 1944 à 1947: quelle libération?», *Clio: Histoire, femmes, sociétés*, n° 1 (1995), pp. 165-186.

el espacio público. Sin olvidar que, después de todo, quienes escribían en esta publicación eran mujeres que se dirigían a otras mujeres: la redacción de *Mujeres Antifascistas Españolas* se planteará también la cuestión de una transmisión cultural y política «en femenino», que se adaptase a los intereses de las lectoras y en la que éstas pudiesen verse reflejadas. Este proceso de producción de identidad se desarrolló a través de una relación ambigua entre la sumisión a las directrices de la organización y los intentos de emancipación: las mujeres de la UME tendrán que esforzarse para hacer de su revista algo más que un mero órgano de expresión del partido.

1. La Unión de Mujeres Españolas, un proyecto político de movilización femenina

A partir de la Liberación de Francia, el PCE, que había sido el partido del exilio antifranquista que con más éxito había logrado reconstruirse clandestinamente y canalizar la participación de sus militantes en la Resistencia francesa, procedía a una reorganización de su dirección, marcada por el retorno de los dirigentes exiliados en México y la URSS. Este retorno, a la vez, supuso el apartamiento de los militantes que habían dirigido el partido en Francia durante los años negros de la Ocupación, en particular de Jesús Monzón, responsable de la política guerrillera del PCE durante la primera mitad de los años cuarenta⁴. Al mismo tiempo, desde la dirección comunista se planteaba la posibilidad de organizar a las mujeres del exilio reconstruyendo las organizaciones de masas de los años treinta. De esta forma, en marzo de 1945 se creaban en Toulouse, de forma simultánea, las direcciones nacionales de Unión de Mujeres Españolas (UME) y Unió de Dones de Catalunya (UDC), con el objetivo de reunir a los grupos de «mujeres antifascistas» que se habían creado en la clandestinidad en Francia y de responder a un movimiento de reorganización de las mujeres antifascistas a nivel europeo, movimiento que se concretó en noviembre de 1945 con la creación de una Federación de carácter transnacional, la Federación Democrática Internacional de Mujeres (FDIM)⁵.

Antes que nada, se trataba de reconstruir las organizaciones femeninas de masas que, respondiendo a la estrategia definida por la IIIª Internacional, habían sido creadas por el PCE en los años treinta como un frente uni-

4. Las grandes líneas de esta reorganización de las asociaciones españolas del exilio están descritas en DREYFUS ARMAND, Geneviève, *Lexil des Républicains espagnols en France. De la guerre civile à la mort de Franco*, Paris, 1999, pp. 227-295.

5. Entrevista a Neus Catalá, Sarcelles, 11-III-2002.

do de mujeres contra el fascismo⁶. De esta forma, la UME del exilio es una reorganización del Comité de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo, posteriormente Agrupación de Mujeres Antifascistas (AMA), creado en el año 1933 por iniciativa del PCE como una sección de la organización internacional *Women Against War and Fascism*. La AMA, de vocación unitaria, reunía a mujeres comunistas, socialistas, republicanas y republicanas católicas, y su objetivo era coordinar las actividades antifascistas de las mujeres dentro de la línea marcada por el PCE, a pesar de que no se proclamaba seguidora de ninguna línea política concreta. De hecho, su radio de acción era en realidad más amplio que el marcado por la dirección comunista, y así recogía algunas demandas femeninas que no solían aparecer en el programa del PCE, como el derecho de las mujeres a la igualdad laboral y a la educación o la protección de la salud de los niños y las madres. Durante la guerra había alcanzado una gran importancia, logrando agrupar en el verano de 1936 unas 50.000 mujeres. En cuanto a la Unió de Dones de Catalunya, creada en 1937, su pluralismo era más amplio que el de la AMA, aunque la influencia del PSUC en el seno de la organización fue aumentando a lo largo de la contienda y contrarrestando esa inicial pluralidad⁷. Tras su reorganización en Francia, ambas organizaciones, la catalana y la española, tendrán que redefinir su identidad y sus objetivos en el exilio. Redefinición que no llegó a llevarse a cabo completamente, sino que la UME (que en 1947, coincidiendo con la expulsión de los comunistas tanto del gobierno francés como del gobierno de la República española en el exilio, pasó a denominarse Unión de Mujeres Antifascistas Españolas, UMAE) y la UDC siguieron insistiendo en el repertorio ideológico de las organizaciones femeninas antifascistas de los años treinta.

Por otra parte, el ejemplo de la organización homónima francesa *Union des Femmes Françaises* (de la cual las españolas se inspiraron para nombrar su propia organización), así como el apoyo concreto (material y humano) prestado por la organización francesa a la española, fueron decisivos para la puesta en marcha y el desarrollo posterior de la UME en el exilio francés. La organización de las mujeres francesas tuvo, en ciertos aspectos, una función especular para las mujeres comunistas españolas que se refleja en numerosos ámbitos, desde el discurso apoyado en el prestigio de la maternidad hasta

6. BRULEY, Sandra, «Women against War and Fascism: Communism, Feminism and the People's Front», en FYRTH, Jim (ed), *Britain, Fascism and the Popular Front*, Londres, 1985, pp. 131-156.

7. NASH, Mary, *Rojas...*, pp. 109-127.

la forma que dieron a sus publicaciones⁸. La UFF también tenía su origen, como la UME, en la movilización antifascista de los años treinta. Del mismo modo que la UME había tenido su precedente en la Agrupación de Mujeres Antifascistas, que a su vez había surgido del *World Committee of Women Against War and Fascism*, la antepasada de la UFF era la sección francesa de dicha organización. Autodisuelta en 1939, se volvió a reconstruir en la clandestinidad a partir de los *Comités Populaires de la Résistance* creados por Danielle Casanova para reaparecer después de la Liberación como UFF. Apoyándose en la legitimidad de la Resistencia (el PCF era el partido de los «75.000 fusilados»), la UFF tenía el objetivo de convertirse en una organización de masas, atraer a la política a las mujeres francesas que estrenaban su derecho al voto y popularizar entre ellas el programa político comunista (si bien este último objetivo no se declara nunca abiertamente), y para conseguir estos objetivos se servían de su revista *Femmes Françaises*, modelo directo de la revista de las mujeres españolas⁹. Salvando el hecho de que una de ellas estaba radicada en el exilio y todavía inmersa en una lógica de resistencia, ambas organizaciones femeninas, francesa y española, siguen caminos casi paralelos: surgidas de las organizaciones de la Resistencia, disfrutaban de la legitimidad de ésta para alcanzar un amplio consenso y reclutar unas bases numerosas y de orígenes sociales y políticos diversos. Y una y otra eran «à la fois dépendante(s) du PC, et autonome(s) dans le recrutement comme dans le fonctionnement de ses comités locaux»¹⁰.

Por otro lado, para comprender la estructura, funcionamiento, discurso y estrategias de la UME, es fundamental tener en cuenta que esta organización se enmarca en un movimiento europeo de reorganización de la militancia femenina comunista, y de la militancia comunista en general, después del fin de la guerra mundial. El reordenamiento europeo que emergió de las conferencias de Yalta (febrero de 1945) y, sobre todo, Potsdam (julio-agosto de 1945) había puesto de manifiesto ciertas diferencias ideológicas irreconciliables que, en

8. Para una exposición más detallada de las relaciones entre ambas organizaciones ver YUSTA, Mercedes, «The Mobilization of Women in Exile: the Case of the Unión de Mujeres Antifascistas Españolas in France (1944-1950)», *Journal of Spanish Cultural Studies*, nº 6 (2005), pp. 43-58.

9. ADLER, Laure, *Les femmes politiques*, Paris, 1993; FAYOLLE, Sandra, «Danielle Casanova et les enjeux de mémoire», en GILZMER, Mechtild; LEVISSE-TOUZÉ, Christine; MARTENS Stefan (dirs.), *Les femmes dans la Résistance en France*, Paris, 2003, pp. 349-368. Vid. además CHAPERON, Sylvie, *Le creux de la vague. Mouvements féminins et féministes 1945-1970*, Tesis de Doctorado, Instituto Universitario Europeo de Florencia, 1996 y ROUSSEAU, Renée, *Les femmes rouges. Chronique des années Vermeersch*, Paris, 1983.

10. *Reconquista de España. Al servicio de la JSUN*, Vierzon (Cher), nº 3, 30-XII-1944. La cita en RIOT-SARCEY, Michèle, *Histoire du féminisme*, Paris, 2002, p. 95.

breve plazo, iban a acabar con la Gran Alianza de los vencedores de la guerra e iniciar la guerra fría; frente a ello, los partidos comunistas europeos buscarán su fuente de legitimidad, no en un discurso revolucionario (que por otra parte no era apoyado por la propia Unión Soviética), sino en la reivindicación de los valores de la Resistencia: pacifismo, antimilitarismo y antiimperialismo, valores que ya habían sido defendidos por las organizaciones femeninas de inspiración comunista durante los años treinta. Así, en el nuevo contexto de la guerra fría, las organizaciones femeninas se revelarán particularmente útiles en el marco de la política de los partidos comunistas occidentales, cuyo eje estratégico principal consistía en capitalizar los valores de la resistencia antifascista¹¹. De esta forma, por una iniciativa conjunta de las mujeres de la *Union des Femmes Françaises*, de las mujeres británicas ligadas al Partido Comunista Británico y del Comité Antifascista de Mujeres Soviéticas se lanzaba en marzo de 1945 la idea de la creación de una organización internacional de mujeres antifascistas, idea que tomará cuerpo en noviembre de 1945 con la creación, en París, de la Federación Democrática Internacional de Mujeres, presidida por la francesa Eugénie Cotton y una de cuyas vicepresidencias será ocupada por Dolores Ibárruri¹². La creación de esta Federación, cuyo objetivo era impulsar y coordinar las organizaciones nacionales de mujeres antifascistas tanto del Este como del Oeste de Europa, será un impulso determinante para la reorganización de las mujeres antifascistas españolas en el exilio como la Unión de Mujeres Españolas.

En agosto de 1946 se celebraba en Toulouse el primer Congreso de la UME, en el curso del cual se nombró a Dolores Ibárruri presidenta y a Irene Falcón secretaria nacional de la organización. En la Resolución adoptada al final del Congreso, la organización femenina del exilio francés, tomando nota de la reorganización clandestina en España de agrupaciones de Mujeres Antifascistas, así como de la continuación de la actividad de una parte del Comité Nacional en México, «se declara[ba] parte integrante de la organización de Mujeres Antifascistas que actúa en España», sellando así la continuidad con la organización creada durante los años treinta y superando simbólicamente

11. MAMMARELLA, Giovanni, *Historia de Europa contemporánea (1945-1990)*, Barcelona, 1990, pp. 19 y 40-43.

12. *Contre le fascisme, pour la paix et le bonheur, réalisons l'Union des Femmes de tous les pays! Premier Congrès National de l'UFF, Paris, 17-20 juin 1945*, Paris, Union des Femmes Françaises, 1945, pp. 35-36. Archives du PCF, boîte 3: «Union des Femmes Françaises», dossier 1. Archives Départementales de la Seine-Saint-Denis; Fédération Démocratique Internationale des Femmes: *Congrès International des Femmes. Compte rendu des travaux du Congrès qui s'est tenu à Paris du 26 novembre au 1er décembre 1945*. Édité par la FDIM. 37, rue Jouvenet, Paris (XVIe), Paris, 1945, p. XXIV.

la fractura creada por la guerra y el exilio¹³. Ese mismo año la dirección del PCE ordenó que las direcciones nacionales de las organizaciones comunistas se trasladasen a París; para las organizaciones femeninas esto supuso en la práctica una renovación de las direcciones, puesto que muchas de las mujeres que ocupaban cargos en los Comités Nacionales eligieron quedarse en Toulouse, en su mayoría por razones familiares. Y en octubre de 1946 apareció el primer número de *Mujeres Antifascistas Españolas*, el boletín de la UME y de la UDC¹⁴.

Por tanto, la Unión de Mujeres Españolas se inscribe a la vez en un movimiento de reconstrucción del Partido Comunista de España en el exilio francés y de continuidad con el movimiento femenino de masas generado en los años treinta desde el antifascismo. Pero también en un proyecto femenino transnacional de federación de las militantes antifascistas con el objetivo de prolongar el esfuerzo de la Resistencia contra el fascismo y el nazismo y de proteger una victoria conquistada a tan alto precio. Este triple proyecto político marcará el discurso y la trayectoria de la organización femenina española y se reflejará en particular en su revista *Mujeres Antifascistas Españolas*, que testimonia del esfuerzo de construir un discurso propio en el cruce entre la cultura política del antifascismo, las directrices comunistas y la influencia no reivindicada de un feminismo pacifista y maternalista.

2. El doble objetivo de la revista *Mujeres Antifascistas Españolas*

Mujeres Antifascistas Españolas empezó a publicarse en París en octubre de 1946, momento en el cual la dirección de la UME y la UDC se habían establecido en esta ciudad de forma definitiva. El periódico tiene carácter mensual y se publicará hasta el mes de septiembre de 1950 (el último número, el nº 39, corresponde a septiembre-octubre de 1950). En estas fechas, la hostilidad del gobierno francés hacia las organizaciones comunistas le llevó a desencadenar una operación policial denominada con el nombre en clave de « Bolero-paprika » que desembocó en la prohibición de todas las organizaciones comunistas españolas en suelo francés y sus publicaciones, por lo tanto también de la UME, la UDC y *Mujeres Antifascistas Españolas*. No obstante, estas organizaciones siguieron existiendo clandestinamente y parece ser que algunas de las mujeres que participaban en la redacción de la revista pasaron

13. Resolución de organización. Archivo del Comité Central del PCE. Organización de mujeres. Caja 117, carpeta 1, legajo 6.

14. En febrero del mismo año aparecía el primer número de *Mundo Obrero* en Toulouse.

a trabajar en la publicación de la versión española del boletín femenino de la CGT¹⁵, *Antoinette*, creado en 1955¹⁶.

El periódico se convirtió en un elemento esencial de la actividad de la organización y su elaboración sería una de las principales actividades de las mujeres del Secretariado de la UME. Los nombres de Rosa Vilas (responsable de la publicación hasta 1948), de Anita Martínez, de Elisa Uriz y de Irene Falcón, que, con Petra Granda (que por razones que desconocemos no firma ningún artículo de la revista) formaban el secretariado de la UME, aparecen constantemente firmando los diferentes artículos. Pero el periódico femenino también recababa en ocasiones colaboraciones de firmas prestigiosas, como la de Isabel Oyarzábal de Palencia, la escritora María Enciso o Corpus Barga, así como las de otras mujeres de la organización (representantes de los departamentos, miembros de las organizaciones de América...). También contaron con otras colaboraciones de intelectuales y artistas del exilio, como los pintores Cevallos y Lobo, el compositor Salvador Bacarisse o el propio Picasso, que permitió a la UME reproducir en sus publicaciones varios de sus dibujos¹⁷. En teoría existía una nómina de redactoras y colaboradoras, que aparece publicada en los primeros números de la revista y en la que figuran nombres ligados a las Mujeres Antifascistas desde los años treinta, como Dolores Ibárruri, Victoria Kent, Isabel de Palencia, Emilia Elías, la doctora Arroyo, Elisa Uriz, Matilde Cantos, Irene Falcón, Veneranda Manzano, Rosa Vilas y Constanca de la Mora, pero también mujeres del exilio ligadas al mundo de la cultura, como María Casares, María Enciso y María Teresa León. Pero se puede decir que el periódico lo escribían casi íntegramente las mujeres de Secretariado de la UME.

La centralidad de las actividades que giraban en torno a la publicación no es sólo perceptible en la dirección, sino también en la base. Las mujeres se movilizaban para aportar informaciones a la redacción, para vender y difundir la publicación (principal actividad de muchos comités locales), para realizar lecturas públicas del periódico (como sabemos que sucedía, por ejemplo, en la Plaine Saint-Denis)¹⁸ o «comentar los materiales» que les llegaban a través de éste, práctica tan cara a la cultura política comunista. Su lectura representaba, para muchas mujeres de la emigración, la única forma de tener información

15. *Confédération Générale du Travail*, sindicato francés ligado al PCF en el que militaban muchos comunistas españoles en el exilio.

16. Entrevista a Neus Catalá, Sarcelles, 11-III-2002. La operación «Bolero-paprika» en DREYFUS ARMAND, Geneviève, *L'exil des Républicains espagnols...*, pp. 261-267.

17. Entrevista a Neus Catalá, Sarcelles, 11-III-2002.

18. *Ibidem*.

sobre la situación en España y de mantener el contacto con la tierra a la que no podían volver. Paralelamente, los ejemplares que se conseguía hacer llegar al interior informaban a las mujeres que organizaban la resistencia o que se encontraban en las cárceles de las actividades llevadas a cabo desde el exilio. El periódico actuaba así como nexo de unión entre las mujeres que luchaban en España y en el exilio, según el deseo expresado muchas veces por las mujeres de la UME y por la propia Dolores Ibárruri: hacer de la UME una organización que unificase bajo sus siglas a todas las mujeres antifascistas de dentro y fuera de España, una «organización que aún actuando fuera de España tiene sus cimientos hondamente enraizados en el suelo de la Patria»¹⁹.

Esta diversidad de los objetivos de la publicación se percibe claramente en el editorial del número 1 de la nueva revista, que es toda una declaración de intenciones acerca del carácter de ésta y del papel que se pretende que represente en la reestructuración del exilio femenino:

«Esperamos que nuestro periódico sea efectivamente capaz de llenar el vacío que sienten todas las mujeres españolas que están obligadas a vivir fuera de su país, pero que tienen a España en el corazón y la mirada puesta en su patria atormentada, y debe llegar a ser el verdadero órgano de todas las mujeres antifascistas españolas, que informe, sobre todo, de los sufrimientos y de la lucha desigual, pero incansable, de las mujeres en el interior de España y de la solidaridad de las mujeres demócratas de todo el mundo para prestarles ayuda y obligar a sus gobiernos a que rompan las relaciones diplomáticas y comerciales con Franco. *Mujeres Antifascistas Españolas* debe ser, a la vez, el amigo al que todas saben que pueden acudir con sus problemas más diversos en busca de consejo (...). La intención de las que hacemos el periódico es que todas las mujeres de la emigración participen en él, enviando noticias, haciendo sugerencias, criticando. Por nuestra parte, procuraremos corresponder al interés de las lectoras trabajando con ahínco para que cada número sea mejor que el anterior, más interesante (...)

Según se desprende de este primer editorial, *Mujeres Antifascistas Españolas* pretende responder a dos necesidades diferentes que corresponden en realidad a dos tipos de publicaciones que, en este caso, se fusionan en una sola, lo cual da lugar a una fórmula editorial particular a este tipo de prensa. En primer lugar, evidentemente, la publicación militante, órgano de un partido o de una organización política, que sirve de correa de transmisión entre la dirección y la militancia, transmite consignas, ofrece una lectura de los acontecimientos a través de la ideología de la organización; vehicula, en suma, una determinada

19. «Irene Falcón, secretaria nacional, nos dice...», *Unión de Mujeres Antifascistas Españolas*, Consejo Nacional, s.l., 1947, p. 38.

20. «Nuestro periódico», *Mujeres Antifascistas Españolas*, nº 1, noviembre de 1946, p. 2.

cultura política. Así, el periódico se concibió desde el primer momento como un instrumento de movilización femenina: en él se abordan de preferencia temas como la organización de Comités departamentales y locales de UME, los mítines convocados por esta organización y sus homólogas francesas o las actividades propuestas por UME para la «ayuda al interior», como la confección y recogida de ropa. Se pretendía del periódico, por tanto, que fuese un instrumento de información, de movilización y de concienciación política.

Pero la revista no solamente trataba de atraer a las mujeres ofreciéndoles una información de estricto carácter político, sino que pretendía ser una publicación femenina y política al mismo tiempo con el fin de atraer a un público femenino lo más amplio posible. Así, las diferentes secciones de la revista se reparten entre la transmisión de información y de consignas de carácter político y las secciones propiamente «femeninas», que tratan de rivalizar con la prensa para mujeres de la época. Enmarcadas por las páginas de contenido político, las páginas centrales de la publicación componen la parte dedicada a la «capacitación», tanto en el plano de las tareas consideradas «específicamente femeninas» como en el plano cultural: una sección de puericultura en la que se ofrecen consejos para el cuidado de los bebés, consejos de belleza, recetas tradicionales españolas, figurines de moda, pero también relatos de escritoras y escritores españoles (Emilia Pardo Bazán, Leopoldo Alas, Ramón del Valle-Inclán, María Enciso...), poemas, canciones y refranes de la tradición popular española. Se trata, pues, de una publicación, híbrida, entre el periódico militante y el *magazine* femenino, fórmula que las mujeres de la UME comparten con sus homólogos de la UFF.

La elección de esta fórmula para un periódico fundamentalmente político revela que el público al que se dirigía la publicación era más amplio que el círculo de las militantes avezadas, y que ésta buscaba atraer a la organización a mujeres no politizadas, presentándoles, al lado de los artículos políticos, las secciones propias de una revista femenina convencional. Hay que recordar que estos años de la posguerra mundial son también los de la explosión de la prensa femenina especializada: en Francia, tras la Liberación asistimos a la creación de varias de sus cabeceras más emblemáticas, como *Marie-France* (1944), *Elle* (1945), *Femmes d'aujourd'hui* (1950) y finalmente *Marie-Claire*, fundada en 1937 pero que no reaparecerá hasta 1954. Las organizaciones políticas que aspiraban a llegar a un público femenino tenían que competir con esta pléyade de publicaciones, y por tanto ofrecer a sus lectoras lo que cualquier otra revista de la época en cuanto a secciones de belleza, puericultura, decoración o moda. Que este «gancho» funcionaba lo comprobamos en la carta escrita a la revista por unas lectoras de Lannemezan:

«La lectura de nuestro periódico nos gusta porque vemos el entusiasmo tan grande de nuestras compañeras de España. Las recetas de cocina son muy interesantes. El catálogo de modas es estupendo y muy bonito; nos viene muy bien para nuestra pequeña confección. Las recetas de belleza, nuestras jovencitas, la mayoría, las aprovecha muy bien; esto no se las olvida»²¹.

Como vemos, aparte de la alusión inicial al «entusiasmo» de las «compañeras de España» (que parece casi de cortesía), las secciones aludidas son las presentes en cualquier publicación femenina de la época. Esta importancia dada a cuestiones «propriadamente femeninas», tratadas además desde la óptica de un sistema de género tradicional, podría parecer paradójica en una publicación comunista. Pero en realidad no estaba reñida con el discurso comunista de la época con respecto a las mujeres, un discurso fuertemente maternalista que, a la vez que presentaba una reivindicación igualitarista en lo que respecta a temas como la participación política o los salarios, en el fondo se dirigía a las mujeres en su calidad de madres y amas de casa, al igual que el discurso oficial que ofrecían las instituciones o los medios de comunicación²². Y no se trataba sólo de un discurso producto de la «vuelta al orden» que caracterizó la situación de las mujeres durante la posguerra mundial: el PCF había comenzado a elaborar una ideología fuertemente estructurada en torno a los conceptos de familia y *femme à la maison* en la década de los años treinta, en relación con las preocupaciones natalistas de la organización en esa época y su deseo de atraerse a las masas católicas²³. En los años cuarenta, este tipo de discurso se

21. *Mujeres Antifascistas Españolas*, nº 19, marzo de 1948.

22. Para los discursos dirigidos a las mujeres desde la prensa femenina y los medios de comunicación, así como la inserción del ama de casa francesa de los años cincuenta en la lógica de la sociedad de consumo de masas, vid. ROSS, Kristin, *Fast cars, clean bodies: Decolonization and the Reordering of French Culture*, Massachussets, 1995, en particular el capítulo «Hygiene and Modernization», pp. 71-122. En su tesis sobre la *Union des Femmes Françaises*, Sandra Fayolle desarrolla la tesis de que ésta era fundamentalmente una organización orientada a la movilización de las amas de casa, razón por la que la organización se dirigía a las mujeres en su calidad de tales. La UME también parece haber seguido esta estrategia de movilización femenina. FAYOLLE, Sandra, *l'Union des Femmes Françaises: une organisation féminine de masse du parti communiste français*, Thèse de Doctorat de Troisième Cycle, Université de Paris I-Panthéon-Sorbonne, 2005.

23. En *l'Humanité* del 11-XII-1935, Paul Vaillant-Couturier escribía: «Dans une société bien organisée la femme égale de l'homme pourrait à son gré travailler ou demeurer à la maison, le salaire vital de l'homme devant être suffisant, la fonction sociale de la maternité étant reconnue et la société donnant toutes sortes de facilités pour les travaux du ménage: buanderies collectives, fabriques, cuisines etc. La 'femme à la maison' dans ces conditions ne signifierait plus la perpétuation de l'esclavage féminin de la société patriarcale mais la naissance de la famille». Cit. por Josette Trat, «Aux racines de l'idéologie 'familialiste' du PCF», en DELPHY, Christine y Sylvie CHAPERON (ed.), *Cinquantenaire du Deuxième Sexe. Colloque international Simone de Beauvoir*, Paris, 2002,

reflejará también en las páginas de las publicaciones del PCE, y en particular de *Mujeres Antifascistas Españolas*. De este modo, la responsable de la publicación, Rosa Vilas, justifica la existencia de estas secciones femeninas en el periódico haciendo alusión a la centralidad de las funciones tradicionalmente consideradas como femeninas en la vida de las militantes comunistas. La diferencia, fundamental, con un discurso meramente conservador, en el que estas funciones son relegadas a la invisibilidad del ámbito doméstico, es que, en el discurso de las mujeres comunistas las funciones domésticas son politizadas e integradas en un trabajo militante de transformación del mundo:

«Nosotras, que luchamos por una vida clara y alegre, por la salud y el vigor de las generaciones futuras, debemos esforzarnos en toda la medida de nuestras posibilidades, a que nuestro hogar sea un hogar de amor, de concordia, de belleza, de alegría. Por eso, nuestro periódico presta atención a tales cuestiones»²⁴.

Claro que Rosa Vilas también admite que otras razones, más pragmáticas, justifican esta fórmula de la revista:

«Existe un número considerable de mujeres españolas en Francia que no participan activamente en la lucha. Nuestro periódico es la única publicación femenina de la emigración y nuestro trabajo un trabajo de masas. Esas mujeres, a las que en principio les interesa de nuestro periódico la página de modas, las recetas de belleza o de cocina, van poco a poco leyendo otras cosas. Se van interesando por nuestra Organización, juzgan nuestras actividades y, paso a paso, se van acercando a nosotras, porque va penetrando en ellas la justicia de nuestra causa»²⁵.

De este modo, las diferentes secciones de *Mujeres Antifascistas Españolas* dan cuenta de su carácter híbrido, entre el *magazine* femenino y el periódico militante. Esta mezcla de diferentes géneros constituye una especificidad de la publicación femenina frente a otras publicaciones del exilio, y refleja la multiplicidad de las tareas que las mujeres de la UME se marcaban con respecto a las mujeres de la emigración: capacitación política, encuadramiento ideológico y organizativo, pero también formación y transmisión cultural con el fin de reforzar la múltiple identidad del colectivo: mujeres, antifranquistas y españolas.

p. 383. Es interesante señalar que en 1946 encontramos a su mujer, Marie-Claude Vaillant-Couturier, como miembro del Comité Central del PCF, de la UFF, diputada en la Asamblea Nacional y secretaria de la Federación Democrática Internacional de Mujeres.

24. «Rosa Vilas informa sobre propaganda y cultura», *Unión de Mujeres Antifascistas Españolas*, Consejo Nacional, s.l., 1947, pp. 91-92.

25. *Ibidem*.

3. Identidad política e identidad de género en las páginas de *Mujeres Antifascistas Españolas*

No sólo la organización de la revista en diferentes secciones, sino también su contenido, reflejan este trabajo de formación de una identidad colectiva que se declina de forma múltiple: como identidad política, como identidad de género, pero también como identidad nacional (lo cual es significativo en el contexto de exilio en el que se publica el periódico femenino). Así, la construcción y el refuerzo de estas declinaciones de la identidad colectiva de las «mujeres antifascistas españolas» se entrecruzan en las diferentes secciones y artículos de la revista. La información política se presenta a través de un sesgo de género, e incluso las secciones «femeninas» contienen un mensaje ideológico cada vez más evidente, sobre todo a partir de 1948, en que el tono prosoviético de la revista se radicaliza. También es notable el esfuerzo de la revista en construir una memoria del grupo que sea a la vez memoria política y genealogía femenina. Y en todas estas construcciones discursivas, la alusión a la figura de la «madre antifranquista», simbolizada por la propia Pasionaria, representa un eje central de la construcción identitaria.

En lo que respecta a la información política, en particular en los artículos editoriales, el periódico de mujeres retoma noticias o titulares publicados por las mismas fechas en *Mundo Obrero*, lo que aseguraba la transmisión de las directrices del PCE a las mujeres aunque éstas no leyesen el órgano del partido. Pero estos editoriales no se limitan a reproducir dichas directrices políticas sin más, sino que sistemáticamente los adaptan a sus lectoras femeninas, apoyando sus consignas en una doble legitimidad: la del sufrimiento de las mujeres del interior, y la autoridad que daba a las mujeres tanto del interior como del exilio su condición de madres y esposas de antifranquistas. Así, frente a las conversaciones entre Prieto y la oposición monárquica, el editorial de *Mujeres Antifascistas Españolas* de octubre de 1947 apoya la condena de estas estrategias en la legitimidad de las mujeres y las madres antifranquistas:

«Que nadie se atreva a traicionar la causa de la República, pactando a espaldas del pueblo con pretendientes, con posibles sustitutos de Franco, que sólo cambiarían la fachada del régimen sangriento.

Nosotras, como madres y mujeres, pondremos en tensión todas nuestras fuerzas para impedirlo! Si para todos los republicanos es sagrada la causa de la República, para las madres que perdieron sus hijos por defenderla, lo es mucho más. Y en nombre de estas, de los millares de viudas y de huérfanos de nuestra Patria, Unión de Mujeres Españolas declara hoy como ayer que apoya a aquellos gobernantes que ayudan a la resistencia en el Interior, que apoyan el mandato de nuestro pueblo de reconquistar la República. Pero que luchará implacablemente contra los capituladores, contra

los elementos que en nombre de organizaciones obreras, negocian la entrega de la República»²⁶.

Por otra parte, al lado de este trabajo de politización el periódico de las mujeres comunistas dedica una atención muy importante a la formación de una memoria colectiva como refuerzo de la identidad del grupo. Para ello desarrolla lo que podríamos denominar una «función conmemorativa», que se expresa de dos maneras diferentes. Por un lado, mediante la elaboración de un verdadero «santoral» laico, que se manifiesta a través de la sección «Nuestras heroínas» (pero no solamente), cuyas actuaciones destacadas son relatadas en la revista a modo de ejemplo²⁷. Por otro lado, esta construcción de una memoria identitaria se lleva a cabo a través de la puesta en pie de un calendario conmemorativo cuyas fechas son puntualmente celebradas y dan motivo a reuniones y asambleas (con lo que, además, la memoria se inscribe en la acción). El significado de estas celebraciones y sus implicaciones políticas son también explicadas en las páginas de la revista, lo que refuerza la idea de que tanto la conmemoración de las figuras heroicas como el calendario conmemorativo tienen una función didáctica y forman parte de un proyecto de formación de una identidad colectiva. Como en el caso de la UFF, que llevaba a cabo una función similar desde las páginas de sus publicaciones, se trata de la «mise en place d'une culture politique spécifique pour les femmes au sein des organisations communistes. Elles se sont progressivement construit une mémoire, des lieux et des formes de commémoration particuliers, mais aussi tout un ensemble de référents culturels communs»²⁸.

En lo que respecta a los referentes culturales comunes, la evocación de las heroínas republicanas tiene una función central en la construcción de una memoria colectiva de las mujeres del exilio. En palabras de Sandra Fayolle, «l'utilisation d'un personnage héroïque permet aux organisations politiques d'exalter les valeurs constitutives du groupe, de donner une image valorisante de ses militants, de mobiliser ou de susciter l'action», y esto es lo que sucede en el caso de *Mujeres Antifascistas Españolas*²⁹. En sus páginas asistimos no

26. «Editorial», *Mujeres Antifascistas Españolas*, nº 8, mayo de 1947, p. 2.

27. Sobre la mitificación de las figuras femeninas emblemáticas de la izquierda en España, ver. RIPA, Yannick, «Le mythe de Dolores Ibárruri...» y el interesante artículo de BUNK, B. D., «Revolutionary warrior and gendered icon: Aida Lafuente and the Spanish revolution of 1934», *Journal of Women's History*, vol. 15:2 (2003), pp. 99-122, en el que demuestra que este tipo de mitificación, aunque parte de acciones revolucionarias llevadas a cabo por mujeres, finalmente ejerce la función de apoyar un modelo de género tradicional.

28. Sandra Fayolle, *l'Union des Femmes Françaises...*, p. 368.

29. *Ibidem*, p. 363.

sólo a la mitificación de algunos personajes, sino a la formación de un auténtico «santoral» de mujeres de izquierdas asesinadas durante la guerra o por la dictadura de Franco, cuyos nombres se repiten periódicamente en las páginas de la revista como una letanía y cuyas vidas son presentadas en forma de relatos heroicos muy codificados. La evocación de estas mujeres roza la manifestación religiosa; se trata de la práctica de un culto a los muertos que se repite como en un espejo invertido en los gestos y las prácticas del culto a los caídos del bando franquista, y de hecho estas mujeres son presentadas como «Mártires caídas por la República» con motivo del 18 de julio, como contrapeso a las celebraciones que paralelamente se llevaban a cabo en España por los «caídos por Dios y por España». Pero también se las recuerda con motivo del 8 de marzo: «En este 8 de marzo recordemos a las mujeres españolas que supieron morir con heroísmo»³⁰. Son evocadas en estas circunstancias mujeres conocidas, como Lina Odena, Matilde Landa, Aída Lafuente, Concha Conesa, Juanita Rico o Dolores Cuevas, pero también otras mujeres que no eran militantes destacadas del PCE ni formaban parte de la mitología de la izquierda española como las anteriores: entre éstas aparecen Julia Lázaro, Antoñita Barrilero, Atanasia Alguacil, Clara de Pablo, Elena Cuartero, Virtudes Sánchez o «Blanquita»³¹. Pero, por supuesto, el personaje más frecuentemente evocado a lo largo de las páginas de la publicación es la propia Dolores Ibárruri, presentada como modelo de mujer y de comunista y cuyo cumpleaños se convierte en un motivo periódico de conmemoración. Con esto, la publicación está construyendo una genealogía femenina y ejemplificadora que permite a la vez proponer modelos de vida a seguir y enraizar a las mujeres del exilio en una tradición que las enlaza con los años de la República y con el país que se han visto obligadas a abandonar.

4. La celebración del 8 de marzo: entre reivindicación de género y estrategia política

La celebración del 8 de marzo, Día internacional de la Mujer, en las páginas de *Mujeres Antifascistas Españolas* representa un ejemplo significativo de la función de la conmemoración en la formación de una identidad colectiva y a la vez ilustra el dificultoso encaje entre identidad de género e identidad política que tenía lugar en el interior de la organización de mujeres. Esta fecha es celebrada puntualmente todos los años desde las páginas de la revista, pero progresivamente se va convirtiendo en una convocatoria alienada de su

30. *Mujeres Antifascistas Españolas*, n° 19, marzo de 1948.

31. *Mujeres Antifascistas Españolas*, n° 11, julio de 1947.

significado. La jornada del 8 de marzo está tradicionalmente ligada a las reivindicaciones femeninas de ciudadanía, en particular el derecho al voto, y este sentido se recuerda en el primer 8 de marzo conmemorado en la revista, el de 1947, que se abre con una foto de Dolores Ibárruri y el lema «¡Viva el 8 de marzo, jornada internacional de la mujer!»³². Pero al leer los artículos consagrados a la Jornada de la Mujer percibimos que el significado que las mujeres de la UME dan a esta jornada difiere sustantivamente del que le confieren las organizaciones feministas. En efecto, lo que se evoca en los diferentes artículos no es la lucha de las mujeres por conseguir derechos como colectivo, sino una lucha considerada más noble por más universal: la lucha contra el fascismo. Así, por ejemplo, el artículo de Rosa Vilas titulado «¿Qué es la jornada internacional de la mujer?» establece un vínculo entre la institución de la celebración del 8 de marzo en 1910 y las luchas presentes tanto de las mujeres antifascistas reunidas en la FIDM como de las mujeres antifranquistas:

«Un puñado de mujeres instituyó en 1910 el 8 de marzo, Jornada Internacional de la Mujer. Hoy, los 81 millones de mujeres adherentes a la Federación Democrática Internacional, mujeres que han sufrido en su propia carne la desgarradura del fascismo y han luchado contra él, unen sus voces exigiendo la libertad de nuestras hermanas encarceladas y el aplastamiento del régimen fascista, obstáculo que se alza amenazante en el camino hacia la paz y la democracia»³³.

Pero el año siguiente, 1948, el lema en portada será «¡Por un 8 de marzo de lucha contra el terror franquista!»: la atención ha sido desplazada de las mujeres a la lucha antifranquista, la preocupación política más urgente del exilio³⁴. En el año 1949 asistimos a un nuevo desplazamiento del significado y el contenido de la celebración del 8 de marzo. Ningún artículo hace referencia en su título a la Jornada Internacional de la Mujer, ni siquiera el editorial, consagrado a la lucha por la paz. Únicamente el hecho de que la portada esté ocupada por la foto de Dolores Ibárruri, como es tradicional en esta fecha, y el artículo titulado «Sólo una verdadera democracia da igualdad de derechos a la mujer», tienen una relación directa con esta celebración. En efecto, el protagonismo de la jornada ha sido desplazado por la celebración, en Budapest, del II Congreso de la FIDM, que ocupa la mayor parte de las páginas del número, y en el curso del cual se aprueba un manifiesto en defensa de la paz que es comentado en el editorial. En cuanto al artículo citado más arriba, hay que señalar la

32. *Mujeres Antifascistas Españolas*, nº 6, marzo de 1947.

33. Rosa Vilas, «¿Qué es la jornada internacional de la mujer?», *Mujeres Antifascistas Españolas*, nº 6, marzo de 1947, p. 3.

34. *Mujeres Antifascistas Españolas*, nº 19, marzo de 1948.

carga ideológica que supone en el contexto del año 1949, en el cual la URSS ha asentado firmemente su poder en su zona de influencia (en particular tras el golpe de Praga de 1948), reivindicar los logros sociales con respecto a la condición femenina de las llamadas «democracias populares». Por otro lado, este artículo representa una confirmación de algo que ya se apuntaba el año anterior: para las mujeres de la UME, la consecución de sus derechos políticos no puede sino estar íntimamente ligada a la derrota del franquismo:

«La idea central de este informe [se trata de un informe titulado «Derechos económicos y políticos» y presentado al II Congreso de la FDIM] es, para nosotras, mujeres españolas, como un mandato: Luchando por la victoria de la democracia, luchamos por la igualdad para la mujer en todos los órdenes de la vida.

(...) La liberación de las mujeres en las democracias populares, realizada al mismo tiempo que la liberación de los pueblos, afianza nuestra convicción de que la mujer española alcanzará sus derechos participando en la lucha por la paz y la independencia nacional, lucha que está indisolublemente ligada al derrocamiento del maldito régimen de Franco y al restablecimiento de la democracia en España»³⁵.

En 1950, sin embargo, prácticamente todo el número es consagrado a temas relativos al 8 de marzo. Pero el significado de la jornada se desplaza definitivamente a la lucha antifranquista, enfocada, además, desde una óptica maternalista, y a la lucha por la paz. En efecto, el artículo a doble página que abre la publicación, «Jornada internacional de la mujer: ¡España no será carne de cañón de los imperialistas angloamericanos!», corresponde a una estrategia discursiva definida por la FDIM y retomada tanto por la UME como por la UFF: recurrir a la autoridad maternal de las mujeres para legitimar un discurso de carácter político, concretamente el apoyo a la URSS y la crítica a la política norteamericana. En el texto del artículo, por otra parte, se acentúa el carácter maternalista de la lucha contra la dictadura de Franco. Una «conciencia femenina», que es presentada como la defensa de sus criaturas por parte de las madres, se convierte en el motor del antifranquismo femenino, presentado como un instinto natural más que como una opción política racionalmente elegida:

«El dolor de las madres que ven morir a sus hijos, por no tener la leche, el pan y las medicinas que reclaman sus pobres cuerpecitos, se convierte en odio acendrado contra los responsables de esta situación trágica: Franco y su régimen criminal. Y ese odio, a su vez, es impulso poderoso a la acción antifranquista, cada vez más organizada y más amplia, que abarca ya a millares de

35. «Sólo una verdadera democracia da igualdad de derechos a la mujer», *Mujeres Antifascistas Españolas*, nº 26, marzo de 1949, p. 6.

mujeres obreras y campesinas, a empleadas e intelectuales, mujeres del hogar, madres de familia, jóvenes y ancianas»³⁶.

Por otra parte, el acento puesto en la maternidad y en los valores que tradicionalmente se le asocian (la defensa de la paz y de la vida) se explican también como una contribución de las organizaciones femeninas a la línea política marcada por la URSS en el contexto de su «guerra cultural» contra Occidente, y que consistía en presentarse como la campeona de la paz mundial frente a unas potencias occidentales que estarían preparando una guerra de agresión contra la Unión Soviética³⁷. Así, el Congreso Mundial de los Partidarios de la Paz, celebrado en Estocolmo ese mismo mes de marzo de 1950 a partir de una iniciativa que partió de la Komintern, marcaba la prioridad política del momento tanto para la UME como para la UFF, que también cubrió desde sus publicaciones este combate «jugé décisif auprès de ses lectrices, afin de les rendre conscientes de leur devoir de mères, bien loin du ‘combat attardé des suffragettes’». Como señala Michèle Riot-Sarcey, «encore une fois, et en toute bonne conscience, une cause collective requérant le dévouement et l’abnégation du genre féminin permet de circonscrire l’action des femmes dans un espace jugé conforme à leur nature». En 1951, el 8 de marzo será formalmente transformado en «une journée internationale de lutte pour la paix et le bonheur des enfants». Pero *Mujeres Antifascistas*, en la clandestinidad desde septiembre de 1950, ya no pudo dar cuenta de ello³⁸.

Estas celebraciones del 8 de marzo ilustran las ambigüedades que atraviesan una publicación como *Mujeres Antifascistas Españolas*, así como las prioridades que se establecen por parte de las responsables de la organización femenina a la hora de suscitar la movilización femenina. En efecto, a las militantes se les proponen objetivos que coinciden con reivindicaciones clásicas del feminismo, como el pacifismo, pero adaptados a estrategias políticas que encuentran su significado en el contexto de la toma de posiciones ante el comienzo de la guerra fría, como la paz mundial transformada en lucha contra el «imperialismo yanqui». Y por otra parte, la identidad política de la que se trata de dotar a estas mujeres aparece mediatizada por su condición de madres, que es la que les da legitimidad para militar o denunciar. Por tanto, el

36. «Jornada internacional de la mujer: ¡España no será carne de cañón de los imperialistas angloamericanos!», *Mujeres Antifascistas Españolas*, nº 35, marzo de 1950.

37. JUDT, Tony, *Posguerra. Una historia de Europa desde 1945*, Madrid, 2005, p. 331.

38. Los entrecorillados en RIOT-SARCEY, Michelle, *Histoire du féminisme...*, p. 96. En la revista de la UFF, *Femmes Françaises*, asistimos al mismo proceso de vaciado de significado del 8 de marzo, que alcanza su punto álgido en 1949, con motivo del Congreso de Partidarios de la Paz de Estocolmo. Ver CHAPERON, Sylvie, *Les années Beauvoir, 1945-1970*, Paris, 2000, pp. 135-137.

combate político de las mujeres aparece condicionado a una estrategia y un discurso maternalistas que acaban reforzando un discurso de género tradicional, puesto que la participación política de las mujeres se entiende en relación directa con sus responsabilidades maternas: el cuidado, la protección de la vida, la lucha por la felicidad de los niños.

5. Conclusión

Desde las páginas del periódico *Mujeres Antifascistas Españolas* asistimos a la puesta en marcha de un proyecto de construcción de identidad. Una identidad que se declina en plural: identidad de españolas, de comunistas, de mujeres, de madres; una identidad que se enraiza en el pasado reciente y trata de recomponer la genealogía rota por la guerra y el exilio. Recuperando la tradición del antifascismo de los años treinta y la tradición unitaria de origen frentepopulista, la Unión de Mujeres Españolas y su revista se enmarcan en una línea de continuidad con respecto a la política de los años de la República y a las estrategias del PCE destinadas al encuadramiento de las mujeres. De hecho, esta voluntad de continuidad, que se desarrolla en dos direcciones (continuidad temporal con la organización de los años de la República, continuidad espacial con las organizaciones de mujeres que tratan de reconstruirse en el interior de España y al otro lado del Atlántico) es continuamente puesta de relieve por las mujeres de la UME. Pero la situación del exilio y el contexto creado por el fin de la guerra mundial, con la progresiva división del mundo occidental en dos bloques antagónicos, crean nuevas necesidades para la dirección del PCE y nuevos objetivos para la organización de mujeres. Desde la cúpula comunista se percibe y valora en su justa medida la capacidad movilizadora de la organización femenina, su habilidad para establecer lazos con otras organizaciones de mujeres (como la UFF y, sobre todo, la Federación Democrática Internacional de Mujeres), su utilidad como instrumento propagandístico en el contexto internacional. Las páginas de *Mujeres Antifascistas Españolas* se convierten por tanto en un vehículo de movilización, tanto organizativa como ideológica, proponiendo a las mujeres del exilio causas por las que luchar, modelos que seguir, una tradición en la que enmarcarse.

Pero la energía desplegada redundaba raramente en beneficio de las propias mujeres en tanto que colectivo, más allá de la ayuda a las mujeres presas en España o la denuncia internacional para tratar de salvar a las mujeres condenadas a muerte por el franquismo. Si bien la participación en la UME supuso para ellas, sin duda, un importante aprendizaje político, su evolución en el seno de la organización comunista no estuvo a la altura de su dedicación a la causa, y tampoco la organización de mujeres se orientó a mejorar las

condiciones concretas de vida de las mujeres del exilio, que estaban lejos de ser envidiables. Se reproduce por tanto, en el caso de las mujeres comunistas del exilio, un modelo de género frecuente en los partidos de la izquierda tradicional, caracterizado por la ausencia de reivindicaciones de género por parte de las organizaciones femeninas y por la existencia de un «techo de cristal» que les impedía avanzar en el organigrama de los partidos. Estas limitaciones se reflejan en las páginas de *Mujeres Antifascistas Españolas*, dividido entre la fidelidad a las consignas de la organización y la voluntad de ser, a pesar de todo, «un periódico de mujeres».

Al mismo tiempo, podemos pensar que la función del periódico como productor de identidad y guardián de la memoria republicana tuvo un efecto positivo en la vida de muchas mujeres del exilio. La existencia misma de la publicación, así como su carácter movilizador y todas las actividades que se desarrollaron a su alrededor supusieron, sin duda, un importante vector de unión y de identificación para muchas mujeres, que a través de sus páginas podían sentirse identificadas con una causa política y unidas a sus hermanas de España en el combate contra la dictadura. Por otro lado, no parece que podamos limitarnos a la explicación ofrecida por Michelle Riot-Sarcey, la de la instrumentalización del movimiento de mujeres por parte de los partidos políticos, que ha sido hasta ahora la explicación comúnmente dada a la acción política de las mujeres comunistas durante este período. En efecto, el desplazamiento semántico de la jornada del 8 de marzo que hemos analizado parece reforzar los roles de género tradicionales. Pero no forzosamente circunscribe a las mujeres en un «espacio juzgado conforme a su naturaleza», puesto que en el contexto de finales de los años 40 el combate y los discursos pacifistas formaban parte de un repertorio de carácter indiscutiblemente político, y además fuertemente marcado ideológicamente. De hecho, más bien sucede a la inversa: el lenguaje utilizado por las mujeres y el sentido de su movilización se transmiten a las organizaciones «masculinas» que retoman, a partir de 1949, el estandarte de la lucha pacifista³⁹. Por tanto, quizá no se trate tanto de que las mujeres se vean reducidas a hablar desde su condición de madres, sino de que dicha condición de madres es utilizada en el marco de una estrategia consciente como elemento de legitimación de un discurso político, generadora de derechos y de autoridad en el espacio público. En todo caso, parece que la estrategia funcionó en términos de movilización política femenina. Otra

39. Algo muy perceptible, por poner un ejemplo, en el «manifiesto» firmado por los asistentes al Congreso Mundial por la Paz de 1949, en París, titulado «¡Estamos preparados y resueltos a ganar la batalla de la paz, es decir, la batalla de la vida!», *Mujeres Antifascistas Españolas*, nº 28, junio de 1949, p. 7.

cosa es que esa «ciudadanía maternal», por retomar la expresión de Geoff Eley, acabase resultando reductora y cerrando el paso a reivindicaciones de género más eficaces en términos de emancipación femenina⁴⁰.

40. ELEY, Geoff, *Un mundo que ganar. Historia de la izquierda en Europa, 1850-2000*, Barcelona, 2003, pp. 311-312.